

---

# Audelino González Villa.

## Veterinario, bibliófilo y heterodoxo en Benavente

---

RODOLFO A. GONZÁLEZ VIDAL\*

### EL VETERINARIO

Vio la luz ( Villarente, 20 de julio de 1901) en un hogar de campesinos leoneses, progresistas en la medida que sus circunstancias lo permitían. Su padre complementaba las labores del campo con el trato en ovejas que enviaba a los mataderos de Zaragoza, Barcelona y, a veces, Lisboa. Su madre regentaba una tienda “de todo” en Puente Villarente. Por esa razón él pasó los primeros años con los abuelos, que le enseñaron, sobre todo, en el temor de Dios. Sus primos, jesuitas, fueron misioneros en China, en Alaska y en Cuba, -hoy en Miami- como también él quería ser. En conversación con un franciscano en la catequesis de León, le pregunta qué quiere ser. - Yo, fraile, responde decidido. -¿Por qué razón?. -Porque quiero salvarme por encima de todo. -Pues mira, le dice el fraile, yo tengo un hermano, veterinario, está casado y puede que se salve mejor que yo.

Fue para él un jarro de agua fría, que su padre apoyó, porque era el único hijo varón. Aquella conversación cambió el rumbo de su vida.

Se hizo veterinario en momentos en que se cambiaba el pujavante por el microscopio y la fragua por el bisturí, reminiscencias de la Albeitería por una profesión científica. Aún siendo estudiante, se suscribió a la revista SEMANA VETERINARIA, creada por el veterinario leonés Félix Gordón Ordás, que era una publicación combativa en defensa de la unión profesional y las reivindicaciones propias de clase y en ella, además, comenzó sus primeros pinitos con las letras.

En el último año de carrera desempeñó la presidencia del Ateneo Escolar Veterinario, entidad que como decía su lema *Pro Ciencia y Cultura*, promovía conferencias, - sobre *las vitaminas*, principios que en aquellos días estaban en el centro de la discusión científica; sobre el entonces sensacional descubrimiento arqueológico de *la tumba de Tutankamon...*- Audelino pronunció una sobre *La lectura y el libro*, que recogió la prensa ampliamente y con elogios.

En la ilusión de quien comienza su carrera profesional, llega a Quiroga (Lugo) (1923-1927) y durante casi cuatro años, lucha por cambiar el empirismo de los ganaderos apoyados en los tradicionales “*menciñeiros, trasgos, maleficios, saludadores y demás ensalmos*” por una concepción científica de la explotación ganadera y de la sanidad . Sólo había once veterinarios en toda una provincia que exportaba diariamente trenes de vacuno y porcino a los grandes mataderos de España.

\*Veterinario, hijo de Audelino González

Relata así su vocación por la cirugía: “Al poco de llegar a Quiroga el Sr. Taboada, Secretario del Ayuntamiento, me presenta una piara de 7 u 8 cerditos celtas, de los que cinco presentaban un caminar envarado que acabó en completa rigidez y muerte. Al diagnosticar tétanos consecuente a la castración me dijo el Sr. Taboada: ‘La culpa la tienen los veterinarios por dejar la castración en manos de empíricos aficionados’. Fue para mi un aldabonazo que me obligó a iniciarme en la práctica quirúrgica”.

De allí se trasladó a Fuentes de Ropel (1927-1933). El contraste no podía ser mayor. *A vaquiña y o porco* dan lugar a la mula, que aún no había sido sustituida por el tractor, y al hatu de ovejas churras que se acordaban del veterinario sólo si se presentaba el *sanguinuelo* (carbunco) o la viruela. La mayoría de los profesionales vivían del herradero y de las actividades oficiales. Dice él: “Me sumé gozosa y esperanzadamente a aquel grupo que pronto fue avalancha de veterinarios progresistas que en toda España aspiraban a una veterinaria moderna, científica. Echamos un cuarto a espadas tratando de convencer a la Clase de la conveniencia de ejercer la castración de los animales, rescatándola de la mano de los empíricos “castradores”, que causaban mucha pérdida a la economía nacional. El contacto con el ganadero para la práctica de la castración contribuía a ganar su confianza para facetas de mayor trascendencia. Si el castrador tumbaba al cerdo en el suelo, ponía un pie sobre el pescuezo y cortaba con una navaja sacada del bolsillo, el veterinario situaba al animal sobre una mesa con los correspondientes ayudantes, vestía bata blanca, desinfectaba la zona operatoria y usaba instrumental esterilizado, todo lo cual representaba gastar un tiempo y unos medios que encarecían la operación, pero dignificaba la profesión.”

Convencido de que la unión hace la fuerza, de que la solidaridad crea vínculos superiores, fue socio fundador del Montepío Veterinario y del Colegio de Huérfanos Veterinario.

Trasladado a Benavente (1933-1936) trabajó activamente en la clínica de pequeños y grandes animales, introdujo la cirugía y la tocología como actividades ordinarias, a pesar de toda la dificultad cuando aún no se conocían las sulfamidas ni los antibióticos. Tenía la ilusión de abrir el primer hospital de España para animales con cuyo objeto adquirió un solar en las proximidades del ferial de las ovejas (entonces en La Soledad).

Desarrolló una campaña en pro de la vigilancia sanitaria de la leche, cuyo comercio estaba al arbitrio del ganadero que la llevaba al mercado, campaña que culminó en reglamentación municipal. Potenció igualmente el funcionamiento del matadero municipal para evitar que se introdujesen en las carnicerías productos sin control sanitario. También trabajó por la ordenación del mercado pecuario, tan importante en Benavente y entonces muy necesitado de cambiar la mentalidad de zoco por la de transacción con garantías sanitarias, en recintos cómodos, dotados de carteleras de cotización, etc.

Los Colegios Veterinarios de Lugo, Ávila, León, Burgos, le solicitaron para dirigir cursillos prácticos de cirugía rural veterinaria.

Fue vocal de la Asociación Provincial Veterinaria de Zamora cuando ocupaba la presidencia su gran amigo Manuel Gutierrez Acebes, Veterinario Municipal de Cerecinos de Campos, y en plena colaboración crearon el Boletín de la Asociación para fomentar objetivos científicos y económicos y favorecer la unidad del Cuerpo. Crearon un sello de 10 cts. dedicado a Gordón Ordás y otro de 50 cts. a García Izcara que debían colocarse en los documentos sanitarios de circulación del ganado o de sus productos. La pretensión era sustituir las tasas, que debiera pagar el ganadero en beneficio del veterinario, por su importe en sellos con destino al Montepío y al Colegio de Huérfanos, en aquellos días sin seguridad social.

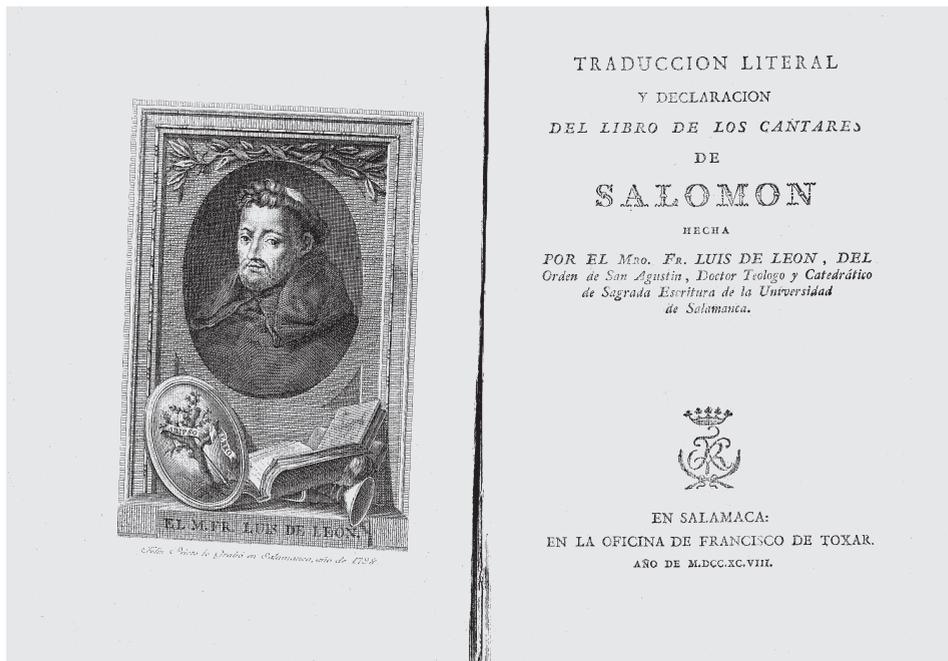
## EL BIBLIÓFILO

Se puede decir que su afán en este aspecto de su vida nació cuando, estudiante de bachiller, paseaba con un amigo seminarista en diálogo sobre la importancia de la religión en la vida. - ¿Qué fundamento tenemos para ser cristianos y no de otra religión?, preguntaba. - Porque tenemos la revelación de Dios en la Biblia. -Pues yo quiero comprar una. -Eso es imposible. La Biblia son diez tomos, la mitad escritos en latín, tu no entenderías nada y además vale más que una vaca. -Pues yo compraré una tan pronto como pueda, fue su decisión.

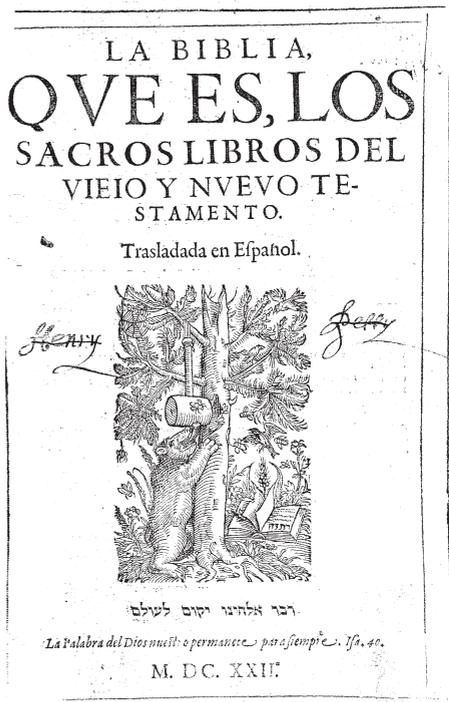
El libro, para él, fue siempre fundamento de reflexión, documento histórico que debe orientar el futuro, no para anquilosar la vida, sino para ejercitarla evitando los tropiezos del pasado.

Como luego detallaremos, su primera gran adquisición fue una Biblia, que le costó menos que una vaca, como le habían informado, -¡sólo 5 pts.!- y que marcó de tal modo su vida que cambió sus relaciones familiares, sus actividades profesionales y cada aspecto del diario acontecer.

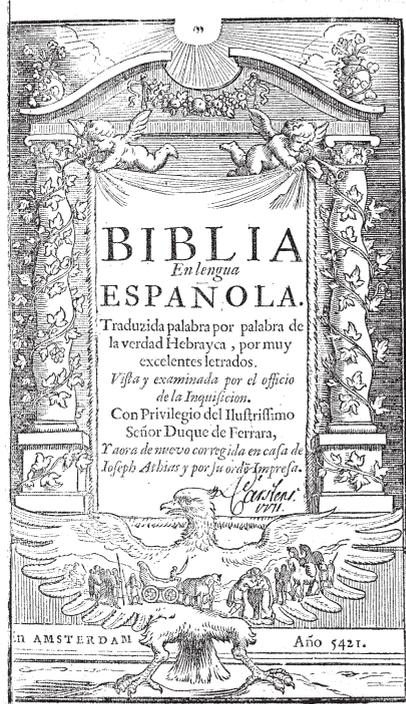
Amaba los libros entrañablemente. Se deleitaba en una edición de Ibarra o cualquier otro gran impresor, en una edición primera de fray Luis de León o del Arzobispo Carranza, pero buscaba, sobre todo, aquellos documentos del pasado que daban luz a sus preocupaciones espirituales. *¿De que servirá al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma?* es una cita de Jesús que utilizaba con frecuencia.



*El Cantar*, traducción de fray Luis de León, Salamanca, 1798, no pudo editarse hasta 207 años después de su muerte.



Biblia del Oso. Traducción de Casiodoro de Reyna, Basilea 1569, aunque este ejemplar falsea la portada.



Biblia de Ferrara, Amsterdam 5421 de la era judaica. Sólo contiene el Antiguo Testamento por ser de uso judío.

Ya en su época de estudiante busca en las librerías de viejo madrileñas aquellos ejemplares, unas veces olvidados, otras menospreciados, de autores principalmente heterodoxos, que para él tenían un interés doblado. Desde entonces llegan a su domicilio los catálogos de las librerías anticuarias de toda España y cada vez que viaja a cualquier sitio ya se sabe dónde se perdía.

Consigue una edición príncipe de la Biblia llamada del Oso (Basilea 1569), la primera impresión en castellano. Traducción realizada de los idiomas originales por Casiodoro de Reyna, fraile jerónimo de Sevilla, que se ve obligado a huir al extranjero, para salvar su vida. Es muy raro ejemplar que ha podido rehuir las persecuciones inquisitoriales y que constituye la joya de la corona de la biblioteca de Audelino. Años más tarde en una subasta de Christie's consigue un segundo ejemplar de esta misma edición, portador de las cicatrices de tamaña lucha: en su portada dice MDCXXII, aunque en su colofón consta: *Anno del Señor MDLXIX* y página por página coincide exactamente con la de 1569 que ya poseía. En la Biblioteca de la Universidad de La Laguna hay un ejemplar de esta misma edición que en su portada sustituye el oso por el pegaso, seguramente que, como nuestro segundo ejemplar, para burlar las pesquisas inquisitoriales. ¡Qué emoción cuando se vio con estos ejemplares en la mano!

En su paciente búsqueda consiguió también un ejemplar de la edición príncipe de

LA BIBLIA  
VULGATA LATINA

TRADUCIDA EN ESPAÑOL,

Y ANOTADA

CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES

Y EXPOSITORES CATHÓLICOS

*POR EL PADRE PHELIPE SCIO DE SAN MIGUEL,  
EX-PROVINCIAL DE LAS ESCUELAS PIAS, PRECEPTOR DEL PRINCIPE NUESTRO  
SEÑOR Y DE LOS SEÑORES INFANTES, Y CONFESOR DE LA PRINCESA  
DEL BRASIL INFANTA DE ESPAÑA.*

DEDICADA

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON CÁRLOS IV.

TOMO I

DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

*EL GÉNESIS, EL ÉXODO Y EL LEVÍTICO.*

---

EN VALENCIA  
EN LA OFICINA DE JOSEPH Y THOMAS DE ORGA  
AÑO DE MDCCXCII.  
CON REAL PÉRMISO.

Biblia de Scío de San Miguel. Valencia 1791-1793.  
Primera traducción católica de la Biblia al español.  
10 tomos.

SAGRADA BIBLIA

VERSIÓN DIRECTA DE  
LAS LENGUAS ORIGINALES

POR

ELOÍNO NÁCAR FUSTER

CANÓNICO LECTORAL DE LA S. I. C.  
DE SALAMANCA

Y EL MUY RVDO. P.

ALBERTO COLUNGA, O. P.

PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA  
EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN  
Y EN LA POSTIGIA UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

PRÓLOGO DEL

EXCMO. Y RVDMO. SR. D.

GAETANO CICOGNANI

NUNCIÓ DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
MADRID. MCMXLIV

Biblia de Nacar y Colunga. Madrid 1944, primera  
traducción católica al castellano, de los originales.

Cipriano de Valera, Amsterdam 1602, compañero de Reyna, y que realiza una revisión de la primera traducción.

Obtiene igualmente un ejemplar de la llamada Biblia de Ferrara, editado en Ámsterdam, año 5421 de la era judaica. Al ser realizada por los sefarditas que habían huido a Italia, tras la expulsión de 1492, contiene solamente el Antiguo Testamento. La edición fue patrocinada por el duque de Ferrara, Ecolé II, casado con la princesa francesa Renata, calvinista. Fue autorizada su edición por la inquisición italiana, mucho más tolerante que la española, seguramente considerando que era sólo el Antiguo Testamento y para circulación entre judíos, a pesar de que tres prelados españoles del Concilio de Trento protestan de esta impresión.

Al fin también consigue, la Biblia de los diez tomos, a que se refería el seminarista, traducción de la Vulgata por Scío de San Miguel, Valencia 1791-92, primera impresión de la Biblia hecha en España al ser posible la publicación del texto bíblico en idiomas vernáculos en virtud de bula papal. Preciosa edición en papel lujoso, que contiene el texto latino, la traducción castellana y numerosas notas doctrinales que justifican los diez tomos. Evidentemente no es una edición para el público.

Pronto se hace una segunda traducción católica (Madrid, 1823-25), también de la Vulgata, en ocho tomos más pequeños, titulada de Torres Amat, obispo de Astorga, aunque el texto parece ser realmente del P. Petisco. Es una edición tipográficamente mucho más pobre.

Hasta 1944 no se hace la primera traducción católica de la Biblia al castellano desde los idiomas originales por Nácar y Colunga, 375 años después de Reyna, pero desde entonces han comenzado a proliferar exageradamente las traducciones.

En nuestra biblioteca figuran 715 ejemplares en español de la Biblia, a veces completa, o solamente Nuevo Testamento u otras partes del texto bíblico. Son fundamentalmente traducciones a los idiomas de España, ediciones variadas, unas de lujo, otras populares, ejemplares raros o curiosos.

Los comentarios al texto de toda la Biblia o de partes de ella son varios cientos, igualmente los ejemplares relacionados con los místicos, alumbrados, erasmistas, historia de la persecución religiosa, inquisición, jesuitas, etc. etc.

Un apartado interesante también de su biblioteca son los textos de albeitería e inicios de la veterinaria.

Posiblemente es la colección más completa que existe en España, en manos privadas, de Biblias castellanas y textos de Albeitería, aunque Audelino hablaba siempre con admiración, sino con envidia, de otro bibliófilo, el Dr. Hernando, cirujano de Madrid, que muchas veces le había pisado algún ejemplar anhelado. Jugaba con ventaja por su proximidad geográfica al mercado de antigüedades y su capacidad económica.

En su archivo conserva cartas de amistad con bibliófilos españoles y americanos, que no vamos a reseñar, pero por su proximidad a Benavente hemos de hacer especial referencia a José Almoína Mateos, que también era un entusiasta del libro. Audelino, residente entonces en Fuentes de Ropel, recibía con frecuencia envíos de libreros, que había de recoger en la oficina de Correos de Benavente, donde Almoína era funcionario, lo cual despertó lógicamente su curiosidad. Sobre esa base establecieron sólida amistad, hasta el punto de que Audelino le ofreció que abriese sus envíos y pudiese hojearlos hasta que tuviese oportunidad de trasladarse a recogerlos. Compartía con él ideas de libertad, ¡sólo faltaba que fuese partidario de la Inquisición!, pero no se afilió nunca al partido socialista en que Almoína militaba. La revuelta del 34 llevó a Almoína al destierro quien, al planear el regreso, solicitó a mi padre le buscara vivienda. Difícil tarea para persona ajena, por lo cual le ofreció a alojarle en casa mientras la hallaba. Al regreso del destierro se organizó una manifestación para recibir a Almoína en la estación y acompañarle hasta su alojamiento en casa de Audelino. Quizá aquello hizo pensar en una afinidad política entre ambos que realmente no existía.

La revolución de 1936 obligó a Almoína a huir de Benavente, con lo que ambos perdieron el contacto, pero no la amistad basada en los libros, por lo que cuando Almoína se encontraba en República Dominicana, volvieron a algún contacto epistolar, continuado luego desde México, desde donde envió a mi padre algunas de sus publicaciones: “La Biblioteca Erasmista de Diego Méndez”, “La Póstuma Peripeca de Goya”, “Regla Cristiana Breve” de Fray Juan de Zumárraga, con introducción y amplias notas de Almoína.

Su esposa envió a mi padre fotocopia de la última página del libro de Los Salmos que llevaba habitualmente en el bolsillo, antes de ser asesinado por los esbirros de Trujillo. Dice así de su puño y letra: “El 27 de enero de 1960 confesé mis culpas e iniquidades al Señor. Deo gratias”.

Cito esta amistad con Almoína, también bibliófilo e intelectual relacionado con Benavente, como prueba de la afinidad espiritual que unía a ambos, por encima de las posibles diferencias políticas.

La Guerra Europea ensangrentaba los campos europeos y apasionaba a los estudiantes españoles que continuamente discutían en defensa de uno u otro bando. Audelino era germanófilo perdido, qué otra cosa podía ser un español tradicionalista, católico español, monárquico a la antigua usanza, es decir como lo fueron los que dominaron el mundo en los pasados siglos. Leía EL CORREO ESPAÑOL, órgano del jaimismo y LA ACCIÓN, periódico de Maura, más germanófilo que los prusianos.

Años más tarde confiesa en LA AURORA DE GALICIA, recordando desde Quiroga los tiempos de bachiller, que los vicios le habían hecho su esclavo, había caído en la indiferencia religiosa, fundamentada en ritos y tradiciones que le dejaban vacío. Estudiaba el curso Preparatorio de Ciencias necesario para ingresar en las carreras de esta disciplina, Medicina, Farmacia o Veterinaria, aunque ésta aún no era universitaria, sino “Escuela”. Conversando con su compañero Pascual Vidal, que militaba entre los francófilos, Audelino manifestaba su perplejidad de que el Papa estuviera del lado de los alemanes, protestantes, herejes, incrédulos, servidores del diablo. Su amigo entonces sacó un Nuevo Testamento que, le informaba, era protestante, y le leyó en el capítulo primero de S. Lucas el anuncio del nacimiento virginal de Jesús. Se reavivó entonces su interés en comprar una Biblia. El 19 de marzo de 1919 su amigo le condujo a una casa donde le ofrecen la Biblia en un solo tomo, casi de bolsillo y al precio de 3 pts. Desconfía mucho del ejemplar; pero le muestran un tomo de la traducción de Scío, cuyo texto comparado era igual. De todas formas se lleva la edición más voluminosa al coste de 5 pts. con la recomendación de empezar la lectura en el Nuevo Testamento. Le pareció una ignorancia empezar a leer un libro por la mitad, así que comenzó por la primera página, la creación del mundo, y quedó admirado de que este libro, escrito hacía miles de años, relatara el origen de los seres vivos en la misma secuencia que la, entonces reciente, teoría de la evolución. Quedó convencido de que tenía en su mano el libro de Dios.

Quien le vendió la Biblia le invitó a una reunión en la misma casa, donde celebraron la Cena del Señor sin pompas litúrgicas, pero con la autenticidad de quienes recordaban la muerte de Cristo como fuente de vida y esperanza. Desde ese domingo nunca dejó de asistir y leer las Sagradas Escrituras “que me resultaban inteligibles y agradables. ‘El Espíritu del Señor se movía sobre la haz de las aguas’ (Génesis 1.2) y yo diría que se movía en mi turbado mar, en todo mi ser... Me hizo sentir la necesidad de una *nueva vida*, como afirma Jesús en S. Juan 3.3, confesando al Señor mis pecados y confiando en la justicia de su muerte en mi lugar. ‘Las cosas viejas pasaron’, los vicios imposibles de dominar por propio esfuerzo fueron vencidos por el amor de Dios. El temor a la muerte eterna ha sido sustituido por una hermosa certeza de salvación. Mi juicio pasó sobre Cristo”, escribe él.

En la iglesia evangélica de Toral de los Guzmanes se bautizó por inmersión, juntamente con otras personas de León el 25 de octubre de 1919. Para la familia era inconcebible tener un hijo “protestante”. y su padre en un arrebato de ira le expulsa de casa. Sin cinco céntimos en el bolsillo se ve obligado a ir a Bilbao en busca de trabajo. Da el reloj al interventor para pagar el billete y, leyendo anuncios en el periódico, se entera de que su padre ha presentado denuncia contra él por abandono del hogar, así que se presenta a la policía que lo devuelve a la familia.

Deseaba estudiar medicina, pero ante esta tirantez familiar decide hacer veterinaria que estaba más a mano en León. Se casa el 28 de abril de 1927 sin que su familia asista a la boda y aún trata de impedirla.

Después de dos meses de ejercicio provisional en Pola de Allande (Asturias) obtiene el nombramiento (1925) de Veterinario Municipal de Quiroga (Lugo), donde nunca antes había ejercido ningún veterinario. En toda la provincia de Lugo sólo ejercían once. Su tarea profesional no es fácil. El labriego inculto quería seguir como hasta ahí vendiendo sus reses tuberculosas sin control, el tratante aprovechando su situación de ventajista, el carnicero y el lechero temen que la inspección sanitaria les amenace de ruina.

Audelino, además del interés honrado e ilusionado de ejercer la profesión, ha solicitado la plaza porque en su distrito hay una pequeña iglesia evangélica necesitada de apoyo. Como cristiano considera que lo más importante en la vida es la fidelidad en el servicio a Dios. La noticia de que el veterinario es protestante corre como la pólvora. Cierta concejal que le había votado –los nombramientos los hacía entonces el Ayuntamiento– solicita su destitución. El Alcalde, hombre culto y por tanto tolerante, era del partido conservador. En su casa tenía una capilla privada donde se decía misa cada domingo, pero contestó: “No hay que asustarse porque sea protestante, pues no eso es incompatible con la veterinaria, que es lo que al municipio interesa”.

Desde los púlpitos arreciaron los ataques.

“El Secretario Municipal, que era abogado, y otros amigos, me decían cuando salían de la misa dominguera: ‘Es Vd. el tipo de moda, el tema del día. Esto es una vergüenza... no falta más que predicar la guerra santa...’” Una comisión de damas acudió en más de una ocasión a solicitar al Alcalde la destitución, según afirma el párroco en su denuncia infructuosa.

El 27 de febrero de 1926 visita Quiroga el Delegado Gubernativo, que era militar, acompañado por el Director de EL IDEAL GALLEGO, sacerdote, y enseguida se presenta una comisión de curas, que apoyada por el citado Director, solicita mi inmediata destitución.

En la primera vez que el Delegado me vio me dijo campechanote: ‘Pero hombre, ¿qué hace Vd. a los curas que les trae a tan mal traer? –Nada que yo sepa, contesté con franqueza. –Está bien. De la discusión sale la luz, así que adelante’.

En vista de que pasaba el tiempo y el Delegado no hacía nada contra mi, acudieron al Gobernador de Lugo con recomendaciones de los obispos de Astorga y Lugo<sup>1</sup>. Me consta que escribió al Alcalde dándole cuenta del hecho para que a tenor de lo legislado en la Constitución y disposiciones concordantes, obrara en consecuencia.

Cesaron de momento en sus denuncias pero no en sus intrigas. Hallándome en la tienda ... donde estaba de huésped el párroco de S. Clodio, llegaron ciertos clientes que me encargaron vacunar unos cerdos: *-Qué, ¿vosotros también sois de los parvuliños que llamáis al Veterinario para vacunar? No está mal, con pánfilos como vosotros bien vive. Parece mentira que os dexéis engañar así. ¿Dónde habéis visto que cueste vacunar un cerdo 8, 10 y hasta 15 pts? Pero os está bien, os merecéis esto y mucho más*” El día que fui a vacunar me recibieron casi a pedradas.

En septiembre sustituyeron al Gobernador, al Delegado y al Alcalde lo que dio nuevos bríos a los que querían mi sustitución también. Buscaron a alguien que se prestara a presentar

<sup>1</sup> ¿Mondoñedo?

denuncia y, al no hallarlo, el mismo cura de S. Clodio la hizo, aunque la presentó y firmó el de Quiroga, respecto a faltas profesionales por supuestos abusos en la aplicación de las tarifas oficiales o fallos vacunales. El 12 del mismo octubre y sin previa instrucción de expediente fui suspendido de empleo y sueldo hasta que se incoase el expediente. A pesar de que coaccionaron a testigos pudo esclarecerse la verdad sobre los hechos denunciados y el expediente se sustanció con absolución” pero Audelino está cansado, “harto de quienes se cobijan en la carcomida y vieja España, impidiendo que los brotes de la nueva crezcan y nos incorporen a la Europa nueva. ¡Pobre patria mía!”.

Solicitó la baja en el servicio de Quiroga y durante los meses que duraba la parada de sementales atendió el servicio en Melliz (La Coruña) y después pidió la plaza de Fuentes de Ropel (Zamora) de la que tomó posesión en julio de 1927. Era un pueblo contiguo a Castrogonzalo, donde también existía iglesia evangélica que requería apoyo y prestaba comunión cristiana.

La iglesia de Castrogonzalo se había originado a principios del siglo XX en Barcial del Barco, con la llegada de un jefe de estación que había interesado a varios vecinos en el evangelio. Por este motivo acudió al lugar el misionero inglés D. Guillermo Willies que servía al Señor en Villalube, Tábara, Zamora y otros pueblos cercanos a los que se trasladaba en caballería y principalmente bicicleta, que era más rápida. Pronto pudo recibir apoyo de otro misionero, D. Arturo Shallis, que habiendo despertado interés en algunos vecinos de Castrogonzalo trasladó allí su residencia y construyó un pequeño lugar para reuniones, cuyo solar permanece vacío hasta el día de hoy, desde que se hundió en los años 60.

La llegada de Audelino supuso un gran apoyo al testimonio evangélico en esa zona. La hija del Sr. Vallinas, su predecesor veterinario, se convierte también a Cristo y, a instancias de su tío cura, es expulsada de casa y tiene que ganarse la vida como enfermera en el Hospital Evangélico de Barcelona. Castilla no es Galicia, los años finales de la monarquía clamaban por mayor libertad, pero los tiempos recios, que diría fray Luis, no se disuelven como azucarillos.

De todos modos, con menos hostilidad que en Galicia, aprovecha para editar un calendario de taco, que en la hoja frontal presenta un texto bíblico, y una efemérides histórica, que comenta al dorso. No considera que ni el Evangelio ni la Historia sean simple pasatiempo, sino luz para el diario vivir.

Llega la República y lógicamente Audelino la recibe con alborozo en la esperanza de que traiga nuevos aires de libertad, para que la conciencia pueda hacer sus elecciones sin coacción y pueda anunciarse el evangelio sin cortapisas. Desde el balcón del Ayuntamiento le da la bienvenida.

En el pueblo de La Torre del Valle ha surgido un conflicto entre el cura y la mayoría del vecindario, quienes deciden llamar a “los protestantes” para fastidiar al primero. Acude el Sr. Shallis, que ha buscado el apoyo de Audelino para el caso, y son recibidos en el mesón con cohetes y una reunión con masiva asistencia en la que predicán el evangelio de la salvación para los pecadores y no entran en la polémica con el párroco. En pocas semanas la asistencia merma exageradamente. Dicen que estos son peores que los curas porque no sólo hablan del pecado, sino de la necesidad de auténtico arrepentimiento y vida nueva en Cristo. Un pequeño grupo queda interesado, pero no hallan acomodo en el mesón, así que buscan una vivienda donde poder reunirse, que les ofrece en alquiler, una familia que, por ser de los pocos fieles al cura, no había asistido a las reuniones en el mesón,

pero se había interesado en secreto en el mensaje evangélico por lo que habían oído que predicaban y la lectura de un Nuevo Testamento que el niño había traído a casa. Audelino con D. Arturo apoya, en la medida que sus ocupaciones profesionales le permiten, a este grupito de interesados en el mensaje, con el resultado de que aquella familia se convierte, con algunos más, y es un puntal en el testimonio cristiano.

D. Arturo Shallis, también con la colaboración de Audelino, inicia la obra evangélica en Benavente en 1932 con una serie de conferencias en el Industrial Cinema y seguidamente abre un local de cultos en la Plaza de García Hernández. Atender a esta congregación, recién formada, residiendo en Castrogonzalo y Fuentes respectivamente, sin abandonar los grupos de Barcial y La Torre, no era tarea fácil. D. Arturo fallece en junio de 1933, con lo cual toda la responsabilidad pastoral recae sobre Audelino, hasta que en noviembre de 1933 viene D. Gabriel Bermejo<sup>2</sup> para dedicar todo su tiempo a la tarea evangélica. También en esas fechas Audelino obtiene el nombramiento de Veterinario Municipal de Benavente y traslada allí su residencia.

Su incansable y significativa actividad escribiendo en revistas evangélicas, EL JOVEN CRISTIANO, ESPAÑA EVANGÉLICA, CONSTANCIA, EL CAMINO y otras, le lleva también a ser ponente en los III y IV Congresos Evangélicos Nacionales celebrados los años 1934 y 1969 respectivamente.

Transcribo un manuscrito de mi padre, abreviando, posiblemente escrito en 1937, al salir de la cárcel, y aprovechando la inactividad de aquellos días: “El 18 de julio estalló la guerra. Cuando salimos del culto en la capilla evangélica<sup>3</sup> vimos algo que nos llamó la atención: patrullas de las fuerzas armadas y cierto nerviosismo en la gente que nos hicieron pensar que estábamos mejor en casa. A la mañana siguiente estando operando un animal en mi clínica llegan voces de que se acercan gentes armadas. Desde el balcón veo unos individuos con camisas azules que yo no sabía si eran obreros o falangistas. Pronto oí de las primeras víctimas y, ya despejada la incógnita, supimos que la ciudad estaba tomada por los falangistas.

Fueron días terribles. El 24 de agosto, después de la siesta, considerando la tristeza de aquellos momentos, mi esposa y yo tuvimos un momento de oración. Ayudaba a mi esposa a devanar una madeja de lana, mientras los cuatro niños jugueteaban alrededor. Llamen a la puerta y al abrir la criada, irrumpen en la habitación unos individuos con camisa azul y me ponen las esposas aprovechando las manos extendidas. Tuvieron que quitármelas, luego, para ponerme la chaqueta. Pedí permiso para llevar un Nuevo Testamento en edición de bolsillo. Después de unas horas en el cuartel de Benavente, ya de noche, me trasladaron a Zamora. Durante el viaje –nunca he podido recordar por qué– me dieron lugar a responderles un “si Dios quiere”

-¿Si Dios quiere?, -como extrañándose de aquella frase en mis labios- ¿Cuando has dicho antes si Dios quiere?.

-Lo he dicho siempre. Desde niño me enseñó mi abuela, con la que me crié y lo digo desde que soy protestante porque el evangelio me enseña que ni una hoja de los árboles, ni un cabello de nuestra cabeza cae sin su beneplácito.

<sup>2</sup> Por poco tiempo, pues fallece el 13 de abril de 1936.

<sup>3</sup> Pocos días después la capilla fue asaltada, el pequeño armonio trasladado a una iglesia católica, no me atrevo a asegurar que fuese Santa María, los bancos llevados a un café de Benavente, y los libros (Biblias e himnarios) quemados en la plaza enfrente. Mi madre pudo recuperar una hoja chamuscada de su Biblia.

Creo que mis palabras les dejaron muy confusos. La masa de nuestro pueblo no sabe nada de religión ni de historia de la religión. Lo que se impone no interesa. Digan lo que digan, los españoles no son católicos y si no que lean el libro del P. Sarabia “¿España es Católica?”, o “La Moralidad en Quiebra” del P. Figar. Desgraciadamente la gran masa del pueblo español es indiferente. No es antirreligiosa, como creen algunos insensatos. Lo pude comprobar en mi roce con los obreros y liberales en la cárcel; es anticlerical y me temo que ahora más que antes. Las grandes multitudes que ahora llenan los templos son religiosos por fuera, a la fuerza. Si alguna vez este país de Quijotes ha rebosado de Sancho Panzas es ahora.

Disculpen la divagación. Mis apripriadores me preguntaron cómo me hice protestante y me dieron oportunidad de darles mi testimonio, el relato de mi conversión a Cristo, no a doctrinas de hombres; de cómo el Señor me salvó muriendo en la cruz por mi, no un mero cambio de religión. La verdad es que lo hice con el deliberado propósito de hacer bien a sus almas ciegas.

Poco después de dejarme en el calabozo de la Comisaría de Zamora introdujeron a otros dos, que, entre lamentos pensando que podía ser su última noche, se reconocieron a pesar de la total oscuridad. Procuré animarles con promesas del evangelio, anunciándoles el gran amor de Dios manifestado en Jesucristo y creyendo que orar con ellos nos haría bien a todos, me hincué de rodillas imitado por uno de ellos.

Cuando terminamos, el que no había orado dijo: “Como Vd. yo no he visto más que uno y no era cristiano, era protestante”.

A la mañana siguiente fuimos trasladados los tres a la cárcel de Zamora, que estaba a rebosar. Teníamos que dormir en el patio, menos mal que era agosto y que encontré personas conocidas de Benavente, que compartieron conmigo su colchón, pues yo no tenía nada. Hallé un tipógrafo, que me había hecho algunos trabajos y me saludó: “D. Audelino, ¿también Vd. por aquí? Se conoce que se han dado cuenta que hoy es el aniversario de la noche de San Bartolomé”. Yo no lo recordaba, pero me emocionó coincidir, al cabo de los siglos, con aquellos mis hermanos en la fe, víctimas, como tantos otros, del fanatismo religioso.

Al entrar me habían quitado el Nuevo Testamento que reclamé cuando el 4 de septiembre me trasladaron a la cárcel de Toro, ciudad de D. Carlos de Sessa, Antonio Herrezuelo, y otros mártires que, en el siglo XVI, fueron quemados en Valladolid. En el castillo de D<sup>a</sup> Elvira permanecí hasta el 6 de enero. Fueron días tremendos; pero contemplados a distancia no puedo menos que decir con Zorrilla:

*“... La noche oscura, la de nublados llena,  
me dice más pujante: Tu Dios se acerca a ti”*

Como procedíamos de otra cárcel no nos registraron al entrar en la de Toro con lo que mi Nuevo Testamento, casi el único libro de que disponíamos los 80 o 90 presos que estábamos en las dos celdas de mi patio, sirvió para lectura de muchos. Algunos estaban en la tarea de copiarlo cuando les sorprendió la muerte.

El día del Pilar organizaron confesiones y misa en la cárcel. Sólo un catalán, que nunca supe cómo pensaba, y yo, quedamos sin confesar. Varios me suplicaban que me confesase, ante el temor a las represalias. Desde luego, nadie me molestó.

Uno de los que confesaron volvió de la misa escupiéndola la hostia y blasfemando contra los que le habían obligado a esa pantomima.

A todos habían puesto por penitencia rezar el rosario hasta fin de mes, cosa que empezaron a hacer en colectividad. El hombre es así: por “el qué dirán”, “porque no me vengan cosas peores”, “por si acaso”... El materialismo sirve poco cuando la vida está en peligro, cuando el hombre se enfrenta con la eternidad.

Mi costumbre diaria era tener un rato de meditación en algún pasaje del Nuevo Testamento y oración mental. El compañero que habló, como antes mencioné, cuando estábamos en el calabozo de Zamora, me dice un día: “Se habrá fijado que yo no puedo hacer el farsante como esos otros; a mi me gustaría leer el Evangelio y orar como Vd. hizo en la Comisaría”.

Así que comuniqué a todos que después del rosario nosotros leeríamos el Evangelio invitando a cualquiera que quisiese a incorporarse también. A los pocos días desistieron de sus rezos, atendían a la lectura de las Escrituras y empezamos a cantar himnos, cuya letra ellos copiaban para poder seguirlos, y pronto este culto lo hacíamos también por la mañana antes de abrir las celdas.

Fueron días de gozo y dolor. Uno de esos días –uno de tantos- vinieron a sacar a un muchacho para el “paseo”. Había estado todo el día copiando el Evangelio de Lucas para mandarlo a su familia; su primo se echó llorando a su cuello y él le dijo: “No te preocupes, estamos en las manos de Dios... si Él lo permite debemos acatar su santa voluntad”. El evangelio le había dado valor al iluminar su senda de bendita esperanza en Dios.

El 6 de enero de 1937 fui puesto en libertad sin haberme dicho por qué me habían detenido”. Aquí terminan esas cuartillas de mi padre y continúo con mis recuerdos y notas variadas de la correspondencia familiar.

Mi madre había visitado al Gobernador Civil, que la atendió desabridamente, y posteriormente la aconsejaron que visitase al Gobernador Militar, el cual la recibió el 4 de enero con seriedad militar pero amable. Hizo traer el expediente de mi padre que, según la dijo, contenía informes favorables de todas las autoridades de Benavente, sólo el párroco añadía: “Es de ideas protestantes, está casado civilmente, tiene a los hijos sin bautizar”. -Eso es cierto, dijo mi madre; pero en tal caso yo soy igualmente culpable. -No, señora, en la Nueva España cada uno puede pensar como quiera con tal que no cometa delitos. Vaya Vd. a ver al Gobernador Civil de mi parte, que yo le llamaré por teléfono”.

Con miedo en el corazón, después del resultado de la anterior entrevista, y observando mientras esperaba en el antedespacho, que las mujeres salían llorando, mi madre fue recibida atentamente. Tuvo una larga entrevista preguntando si su nombre, Abigail, era extranjero o si lo era su familia. Con tal motivo la preguntó por la fe, que mi madre le explicó largamente –decía que posiblemente durante media hora- y la despidió con la noticia de que en el mismo tren que ella, viajaría la libertad para su esposo. Salió del despacho como quien hubiera tenido visiones. Era la hora del tren y la cabalgata de reyes la entorpecía el camino. Una vez en Toro, el Director de la cárcel se ofreció para ir a Correos en busca de la correspondencia, sin esperar al día siguiente, como así fue; pero la aconsejó que, por seguridad, permaneciese aquella noche en la cárcel. Al día siguiente sostuvo con ambos una conversación amistosa en su propio domicilio contándoles experiencias angustiosas del tiempo de la revolución que estaba viviendo y aconsejándoles que no volviese a Benavente.

Después de un tiempo en Vigo y Valladolid en que intentó ganarse el pan como administrador en una fábrica de harinas, fabricando manualmente juguetes de propio diseño, agente comercial y otras variadas actividades, regresó a León al amparo de la familia.

No puedo precisar la fecha, pero creo fue en 1940, se personó en Benavente en el intento de cobrar, por necesidad, antiguas deudas de sus clientes. Algunos aprovecharon para requerirle sus servicios quirúrgicos, que no realizaba ninguno de los veterinarios de Benavente. Estaba alojado en casa de Francisco Dueñas, también convertido a Jesucristo, donde le dejaron aviso para que se presentase en el cuartel de Falange. Allí le dieron de bofetadas, le hicieron tomar medio litro de aceite de ricino y le advirtieron, entre blasfemias, que si le volvían a ver en Benavente la cosa sería peor. ¿A quien molestaba en Benavente?

Intenta abrirse paso en León en el ejercicio libre de la profesión, para lo cual encuentra algunas dificultades. Para colegiarse presenta informe de la Comisaría de Investigación y Vigilancia<sup>4</sup> que dice: “En relación con el glorioso Movimiento Nacional se ignora que haya realizado actos contrarios al mismo, mostrándose afecto en la actualidad” y de la Comandancia de la Guardia Civil: “Ha observado buena conducta y antecedentes, no se le conocen actividades políticas de ninguna clase, *pero es de ideas protestantes*”<sup>5</sup>

El 24 de enero de 1942, ya de noche, le detiene la policía secreta. En Comisaría le interrogan acerca de su relación con Matías Bueno, persona conocida de Benavente y que al coincidir con él en la cárcel de Zamora, había compartido con él su petate, juntándolo también con el de otro compañero. Se manifestaba agnóstico, si no ateo. Domiciliado ahora en León, trabajaba como representante de un laboratorio de productos veterinarios, así que visitaba a mi padre por razones profesionales y mi padre le atendía con la gratitud correspondiente. La esposa del Sr. Bueno dio a luz y mi padre se sintió comprometido a visitarla en compañía de mi madre; pero pospuso la visita tanto que, cuando llegaron, los otros estaban ausentes, así que dejaron una tarjeta por debajo de la puerta excusando la tardanza. El Sr Bueno resultó que estaba también detenido, o había estado, acusado de comunista y murió en la celda, según la policía, por suicidio.

Mi padre permaneció incomunicado en Comisaría y luego en un calabozo subterráneo de la cárcel de León hasta que, el 19 de febrero, ya de noche, e inesperadamente, es llevado con mala ropa, maloliente por falta de higiene, sin afeitarse –situación para mi padre muy violenta y que la hacía sentirse achicado, como nos manifestaba después- al despacho del Gobernador Civil, que nuevamente le interrogó sobre comunismo, defendiendo mi padre su posición espiritual opuesta al materialismo comunista. Por fin el Gobernador le acusa de anglófilo y mi padre le contesta que no es anglófilo sino amante de la libertad tanto para sus primos jesuitas misioneros en China y Estados Unidos, como para él, que es evangélico en España. Entonces se levanta el Gobernador y dando un puñetazo sobre la mesa dice: “Vd está enjuiciando a la Falange. La Falange posee la verdad absoluta”. No se prolongó mucho más el interrogatorio y fue puesto en libertad en aquel momento.

Llegó a casa cuando acabábamos de cenar y, según costumbre, leíamos un texto de las Sagradas Escrituras y un devocional que aquel día comentaba Nahum 1.12: *Bien que te he afligido, no más te afligiré* “Las aflicciones tienen sus límites. Dios las envía y cuando le place las retira. Suspiras diciendo: ¿Cuándo llegará el fin? Acuérdate que tus penas ciertamente desaparecerán... El creyente dondequiera que viva es un peregrino y extranjero y en todas partes Dios será su refugio”. En medio de esta lectura sonó el timbre de la puerta y a una dijimos todos: “Es papá”, como si fuese la respuesta a las oraciones y el cumplimiento de la promesa que Dios nos estaba dando en la lectura de aquel momento.

<sup>4</sup> 22 de marzo de 1941.

<sup>5</sup> las itálicas son mías.

Mi madre trató de calmarnos al tiempo que salimos en tropel a la puerta y ¡efectivamente allí estaba nuestro padre!. ¿Concatenación de acontecimientos casual o manifestación de Dios? Como cristianos, ni yo ni él, creemos en la casualidad. Jamás olvidaré su olor a cárcel y los abrazos con su barba de varios días.

Era un predicador de la Biblia estimado, siempre dispuesto a servir, no importa que fuese en Galicia o en Andalucía. Dejaba sus tareas veterinarias, viajaba por la noche, ejercía su ministerio en la iglesia que le hubiese requerido y regresaba en la noche siguiente para continuar atendiendo a los deberes profesionales. Vivía la obra de Dios sin regatear esfuerzos, sin espíritu sectario, pero manteniendo la fidelidad a las Sagradas Escrituras.

Evolucionaron los tiempos y como dice el Prof. D. Miguel Cordero<sup>6</sup> “Las confesiones protestantes iban siendo toleradas, sus capillas autorizadas y el Concilio Ecuménico Vaticano II, con su *aggiornamento* y el espíritu ecuménico de Juan XXIII, cambió el lenguaje de tal manera que los protestantes dejaron de ser *herejes* para convertirse en *hermanos separados, O tempora o mores!* En 1978 Audelino González Villa, como representante del protestantismo en León es invitado a participar en algunas conferencias parroquiales y del Centro de Cultura Religiosa Superior de León, en la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de León, en Astorga y en diversos actos con substrato ecuménico”.

Fue llamado a la casa del Padre, el 4 de noviembre de 1984, en León. D. José Fernández Ramón, Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios escribe en carta *in memoriam* al Diario de León el día 6: “Audelino fue un veterinario sobresaliente por sus conocimientos y preparación profesional, por su cultura general nada común entre profesionales y por su honradez en el ejercicio del cargo... fue un cristiano de profundas convicciones, que en una época de lamentable intolerancia le produjo graves contratiempos”.

<sup>6</sup> El Diario de León, 27 de noviembre del 2005